



Capítulo 159: Yu Xiang manipula a Zhao Chen

Chen la miró fijamente, su mundo se inclinó sobre su eje mientras sus palabras penetraban la fortaleza de su dolor y rabia.

La influencia tranquilizadora del artefacto lo ayudó a procesar lo que ella decía, pero fueron sus lágrimas (su aparente y genuina preocupación por su bienestar) lo que realmente lo conmovió.

«Ella... ella de verdad se preocupa por mí», pensó, mientras su corazón empezaba a latir con fuerza por razones completamente distintas. «Todo este tiempo, pensé que estaba solo, pero ella...»

Mirando hacia el suelo, Chen apretó la mandíbula con tanta fuerza que sangre fresca brotó entre sus dientes.

Su mano libre se curvó en un puño tan apretado que sus uñas se clavaron profundamente en su palma, dibujando gotas carmesí que salpicaron la plataforma de piedra blanca.

—Sí... tienes razón —dijo finalmente, con la voz hueca por la derrota y la creciente comprensión. La rabia seguía allí, ardiendo como brasas en su pecho, pero ahora la atenuaba algo más: gratitud por la mujer que le había impedido desperdiciar su vida.





Chen avanzó entonces, abriendo los brazos mientras buscaba abrazarla, para encontrar consuelo en la única persona que parecía realmente preocuparse por su destino.

Pero Yu Xiang dio un paso atrás suavemente, dejando sus brazos buscando aire vacío.

El rechazo dolió, la confusión se reflejó en los ojos bronceados de Chen mientras permanecía allí con las manos extendidas, inseguro y vulnerable.

Al ver su confusión, la expresión de Yu Xiang tembló por un instante al darse cuenta de que instintivamente se había distanciado. Pero sabiendo lo importante que era su valor en ese momento, no podía abrazarlo, así que extendió ambas manos, tomando suavemente su palma extendida entre las suyas, entrelazando sus dedos con los de él en un gesto más íntimo que cualquier abrazo.



"Por favor... aguanta por mí", susurró, sus ojos violetas clavados en los de él con aparente sinceridad. Pensaba en cómo demostrar su utilidad de otra manera. Casarse con cuatro esposas le había mostrado que él no estaba obligado a amar a una sola mujer, sino que podía amar a varias.

Pero el problema aquí era el hecho de que él parecía no estar restringido por esa cuestión del consentimiento, pensando que poner cierta distancia del contacto físico podría no ser de ninguna



ayuda: ella no podía ser física debido a su cultivación y también a su respeto por sí misma.

Además, al igual que Zhao Chen, ese hombre no podía ser manipulado mental ni emocionalmente, lo que le quitaba su único medio para manipular a un hombre.

En tercer lugar, en cuanto a la calidad de esposa, ella aún se encontraba en la etapa intermedia; de no ser por su ayuda, se encontraba en la cima de la formación del núcleo. A diferencia de aquellas genios monstruosas que eran sus esposas en los reinos superiores.

Y aquí estaba, atrapada con un tonto que no entendía cómo necesitaba ver la diferencia de poder y, en lugar de ayudarla, aunque era bueno considerando que era más fácil de manipular que Tian Long, levantó la cabeza y miró a Zhao Jin a los ojos.



Chen miró fijamente sus manos unidas, sintiendo el calor de su piel contra la de él, la suave presión de sus dedos.

Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras las emociones que había mantenido enterradas durante semanas finalmente salían a la superficie.

—Bien —dijo en voz baja, con la voz ronca por la emoción contenida—. Solo para ti, Yu Xiang.



Ella asintió, apretando su mano una vez antes de soltarla, su actuación completa.

Pero cuando dio un paso atrás, la mirada de Yu Xiang se desvió en la dirección donde Tianlong había desaparecido, sus ojos violetas duros con fría comprensión.

«Así que así es», pensó, con la mente aguda y calculadora a pesar de las lágrimas que aún le brillaban en las mejillas. «Me está tratando como una herramienta para atormentar a este idiota. Usa mi belleza, mis ambiciones e incluso mi necesidad de cultivo como armas».

El conocimiento debería haberla llenado de rabia, debería haberla hecho querer arremeter por haber sido manipulada tan expertamente.

En cambio, sintió algo más cercano a la admiración profesional mezclado con una creciente cautela.

—Emperador Tianlong... eres mucho más peligroso de lo que creía. Pero si crees que seguiré siendo tu peón involuntario para siempre, te equivocas.

Detrás de su cuidadosamente mantenida máscara de preocupación por Chen, la mente de Yu Xiang ya estaba trabajando en contingencias, planes de respaldo, formas de convertir esta





situación en su beneficio a pesar de estar atrapada en la red de otra persona.

Había subestimado al Emperador una vez. No volvería a cometer ese error.

Pero por ahora, necesitaba mantener a Chen con vida y útil, necesitaba mantener su posición como su supuesta amada hasta que pudiera descubrir cómo salir de este juego sin perder todo por lo que había trabajado.

Las palabras de la invitación de boda resonaron en su mente: Lady Zhao Meilian, la Divina Luna Plateada.

Incluso sabiendo que estaba siendo manipulada, Yu Xiang no pudo reprimir la punzada de envidia que atravesó su corazón.

Ser reclamado por tal poder, ser elevado a tales alturas...

Ella negó con la cabeza, desterrando esos pensamientos.

—No seas tonta... ¿rebajándote como esas mujeres? —Yu Xiang se quedó de pie tras el arrebató emocional de Zhao Chen, observando cómo las invitaciones de boda seguían cayendo del cielo como copos de nieve burlones.





Sus ojos violetas recorrieron cada trozo de costoso pergamino con creciente cálculo, mientras su mente aguda ya procesaba las implicaciones.

—Espera un momento... —Recogió otra invitación caída y volvió a leer los nombres con ojos nuevos—. Zhao Meilian.

Su mirada se dirigió a Zhao Chen, que todavía temblaba de rabia apenas contenida, sus ojos bronceados fijos en las cenizas de la invitación que había destruido.

Las piezas encajaron en su mente con una claridad cristalina.

"La madre de Zhao Chen. Ella es así."

Una lenta sonrisa se dibujó en los labios de Yu Xiang al comprenderlo. Y si la reacción de Zhao Chen era una señal, estaba funcionando a la perfección.

Pero lo más importante es que presentó una oportunidad.

«Si logro acercarme a esa mujer», pensó Yu Xiang, con el pulso acelerado por la emoción, «no necesitaré esperar ni un ápice de la atención del Emperador. Puedo estudiarlo a través de alguien que comparte su cama cada noche. Descubrir sus preferencias, sus debilidades, sus puntos ciegos...».





El plan comenzó a formarse en su mente con despiadada eficiencia.

La conexión emocional de Zhao Chen con su madre era claramente su mayor vulnerabilidad, lo que significaba que también era su mayor arma.

Así como el Emperador Tianlong usó esa arma, ella también podía usarla.

Ella sólo necesitaba posicionarse correctamente.

"No iré", dijo Chen de repente, con voz hueca pero decidida. "No puedo... si lo veo con ella, si veo a ese cabrón tocar a mi madre como si fuera de su propiedad..."



Apretó los puños con tanta fuerza que le manó sangre fresca entre los nudillos. «Quizás no pueda controlarme».

Yu Xiang parpadeó, sacada de su maquinación interna por sus palabras.

Por un momento, casi sintió genuina compasión por el joven destrozado que tenía delante. Casi.

«Perfecto», pensó en cambio, al reconocer la oportunidad que él acababa de darle. «Prácticamente me está dando la palanca que necesito».

Ella dejó que su expresión cambiara a una de suave comprensión, acercándose a él con movimientos cuidadosos y medidos.

Cuando habló, su voz tenía la nota justa de preocupación mezclada con acero.

"Eso es exactamente lo que quiere ese emperador, Zhao Chen".

Él la miró, y la confusión sustituyó parte de la rabia en sus ojos bronceados. "¿Qué?"

Yu Xiang hizo un gesto hacia las invitaciones dispersas y su voz adoptó el tono de alguien que explica algo obvio a un niño.

¿No lo ves? Toda esta elaborada boda, la humillación pública, tomar a tu madre como esposa... todo está diseñado para destrozarte. Quiere verte perder el control, quiere verte romperte como un cristal frente a todo el imperio.

La mandíbula de Chen se movió silenciosamente por un momento, su mente luchaba por procesar sus palabras a través de la neblina de su furia.

"¿Crees... crees que todo esto es sólo para lastimarme?"





"Creo", dijo Yu Xiang con cuidado, "que estás dejando que gane al reaccionar exactamente como él espera que lo hagas".

Se acercó, lo suficiente como para que él pudiera percibir el tenue aroma a jazmín que siempre impregnaba su cabello. "¿Qué crees que pasará cuando te vea destrozada, desesperada, alejándote de su triunfo como un perro apaleado?"

Las palabras golpearon a Chen como golpes físicos, cada uno diseñado para herir su orgullo exactamente de la manera correcta.

Yu Xiang observó cómo su rostro pasaba por diversas emociones: vergüenza, ira y, finalmente, una chispa de comprensión desafiante.



"¿Pero qué más puedo hacer?", preguntó con la voz ligeramente quebrada. "Si me voy, si lo veo exhibirla como si fuera un trofeo..."

"Imagínate", interrumpió Yu Xiang suavemente, "qué pasaría si te viera allí, tranquilo e indiferente. Como si todos sus elaborados planes hubieran fracasado por completo".

Chen la miró fijamente, sus ojos bronceados se abrieron de par en par al comprender lo que quería decir. "¿Quieres decir..."

—Quiero decir exactamente lo que dije. —La voz de Yu Xiang cobró fuerza, la convicción se filtró en su tono mientras vendía la mentira con precisión magistral.

"¿Qué pasa si asistes a la boda y permaneces completamente indiferente a lo que ocurra? ¿No te saldría fatal el plan de ese hombre para humillarte?"

Podía ver las ruedas girando en la cabeza de Chen, prácticamente podía observar cómo su orgullo herido se aferraba a la idea como un hombre que se está ahogando y agarra una cuerda.

"¿Estás diciendo que debería irme y... y actuar como si no me importara?"

—Digo —respondió Yu Xiang, retrocediendo y dejando que su voz transmitiera una certeza absoluta— que deberías demostrarle a él y a todos los demás que, haga lo que haga, eres mucho mejor que él. Que sus juegos mezquinos no pueden con alguien de tu calibre.



La mentira salió de su boca con la facilidad que le daba la práctica, incluso mientras su mente daba vueltas en las verdaderas implicaciones. Si Chen asistía a la boda, tendría la excusa perfecta para estar allí también, no solo como una invitada entre la multitud, sino como miembro cercano de la realeza.

Y una vez dentro del palacio, una vez cerca de las nuevas esposas del Emperador...

'Me aseguraré de encontrar tu debilidad... Tianlong.'